



33

ENCUENTRO
NACIONAL DE
COFRADÍAS

LEÓN

2022

Vigilia eucarística

Real Colegiata Basílica de San Isidoro, jueves 22 de septiembre, 23:00

HIMNO EUCARÍSTICO

Cantan todos al unísono. De rodillas.

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor,
Dios está aquí,
venid adoradores, adoremos
a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra
benedicid al Señor;
honor y gloria a ti,
Rey de la gloria,
amor por siempre a ti,
Dios del amor. *(bis)*

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORES

Recitamos todos juntos.

¡Señor Jesús! Como Pedro, Santiago y Juan, que oyeron tu voz angustiada en el Huerto de los Olivos al decirles: «Velad conmigo», también nosotros en esta noche la escuchamos y queremos estar muy cerca de ti.

La maravillosa realidad de tu presencia eucarística nos recuerda la salvación que nos trajiste y alimenta nuestra esperanza en la salvación definitiva que aguardamos.

Por eso, esta vigilia quiere ser acción de gracias anticipada por el encuentro final que esperamos, expresión del propósito de vivir vigilantes todos los días de nuestra vida, en espera de ese encuentro definitivo.

Como Pedro, Santiago y Juan, queremos estar muy cerca de ti.

Pobres y débiles como ellos, aquí estamos con nuestros pecados, nuestra pequeñez, nuestra esencial limitación.

Por intercesión de María, tu Madre, cuyo si hizo posible tu venida entre nosotros, te presentamos humildemente nuestra oración para que, unida a la tuya, se convierta en alabanza perfecta al Padre y en salvación para toda la humanidad. Amén

LECTURA BÍBLICA (*Samuel 3, 1-10*)

Lectura del primer libro de Samuel (**3, 1-10**)

El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.

Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó.

El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.

El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que

llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio.

El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha».

℣. Palabra de Dios.

℞. Te alabamos Señor.

HIMNO

℣. La noche no interrumpe
tu historia con el hombre;
la noche es tiempo de salvación.

De noche descendía tu escala misteriosa
hasta la misma piedra donde Jacob dormía.

℞. La noche es tiempo de salvación.

℣. De noche celebrabas la Pascua con tu pueblo
mientras en las tinieblas volaba el exterminio.

℞. La noche es tiempo de salvación.

℣. Abraham contaba tribus de estrellas cada noche;
de noche prolongabas la voz de tu promesa.

℞. La noche es tiempo de salvación.

℣. De noche, por tres veces, oyó Samuel su nombre;
de noche eran los sueños tu lengua más profunda.

℞. La noche es tiempo de salvación.

℣. De noche, en un pesebre, nacía tu Palabra;
de noche lo anunciaron el ángel y la estrella.

R. La noche es tiempo de salvación.

V. La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro:
la noche vio la gloria de la resurrección.

R. La noche es tiempo de salvación.

V. De noche esperamos tu vuelta repentina,
y encontrarás a punto la luz de nuestra lámpara.

R. La noche es tiempo de salvación.

HOMILÍA

ORACIÓN PERSONAL

Tiempo en silencio de adoración y oración personal ante el Santísimo.

INCENSACIÓN

Cantan todos al unísono. De rodillas.

Tantum ergo Sacramentum,
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui;
Præstet fides supplemētum
Sensuum defectui.

Genitori Genitoque,
Laus et iubilatio;
Salus, honor, virtus quoque,
Sit et benedictio;
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.
Amen.

℣. Les diste pan del cielo.

℞. Que contiene en sí todo deleite.

℣. Oremos.

Oh Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℞. Amén.

ALABANZAS A JESÚS SACRAMENTADO

℞. Bendito sea Dios. ℣.

℞. Bendito sea su Santo Nombre. ℣.

℞. Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. ℣.

℞. Bendito sea el Nombre de Jesús. ℣.

℞. Bendito sea su Sacratísimo Corazón. ℣.

℞. Bendita sea su Preciosísima Sangre. ℣.

℞. Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. ℣.

℞. Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito. ℣.

℞. Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima. ℣.

℞. Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción. ℣.

℞. Bendita sea su gloriosa Asunción. ℣.

℞. Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre. ℣.

℞. Bendito sea San José, su castísimo esposo. ℣.

℞. Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos ℣.

ANTÍFONA FINAL A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Cantado a dos coros.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;

a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima,

oh piadosa,

oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.

V. Oremos: Omnipotente sempiterno Dios, que con la cooperación del Espíritu Santo, preparasteis el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen y Madre María, para que fuese merecedora de ser digna morada de vuestro Hijo; concedednos que, pues celebramos con alegría su conmemoración, por su piadosa intercesión seamos liberados de los males presentes y de la muerte eterna. Por el mismo Cristo, Señor nuestro.

R. Amén.

